

**Querida Hna. M. Trinidad, Hna. M. del Rosario
y Hermanas de la Comunidad de la Casa provincial**



“Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12,24).

Estas palabras de Jesús son para todas, luz y esperanza, especialmente cuando, como hoy, nos encontramos ante el misterio de la partida al cielo de una hermana.

No puedo no hacerme presente espiritualmente junto a ustedes, dando el último adiós a nuestra querida Hna. María Paula.

Unirme a las oraciones de la Comunidad y de la Provincia agradeciendo al Señor porque nos regaló la vida y la presencia de María Paula entre las filas de las PHMC, y al mismo tiempo pidiendo a Jesús que acoja su alma y la presente al Padre, para que, ya liberada de los sufrimientos del cuerpo, goce plenamente de su amor y de su misericordia, en la visión de su rostro, esperada y deseada en su vida terrena.

La Hna. Paula ha sido para mí, personalmente, una hermana muy cercana y querida. Aunque nunca la Providencia nos puso a compartir la vida en la misma comunidad, pude conocerla y compartir momentos muy especiales en los cuales experimenté su espíritu de servicio, su compasión y sensibilidad hacia el dolor y el sufrimiento del hermano. Una mujer activa y dinámica, pero de oración, fiel a la Eucaristía, casi, diría *“obstinada”* en el querer estar presente en la Misa mientras su salud y la ayuda de las hermanas se lo permitieron; de pocas palabras, pero justas, mujer fuerte, serena, laboriosa, alegre.

Quiero dirigirme directamente a ti, querida M. Paula, para agradecer el signo positivo que dejaste en mi vida. Conservaré por siempre tu sonrisa serena y pícara, tu carácter bien *“charrúa”* decidido, expeditivo y concreto, diría, de *“pocas pulgas”*, detrás del cual se asomaba un corazón grande, cariñoso y delicado. Con ese corazón serviste por años con fidelidad y dedicación a tantas chicas de nuestros Cottolengos, sin medir sacrificios, sin calcular tiempos, con coraje y creatividad.

Gracias, M. Paula, por la delicadeza de tus gestos, no sólo hacia mi persona, sino muy especialmente hacia mi familia, por la cual, hasta la última vez que nos vimos, en noviembre, te interesabas y preguntabas. Siempre me impactó esa delicadeza tuya, ese discreto *“pensar en el otro”* que hacía que, cuando yo te preguntaba *“cómo estás Paulita?”* tu respuesta era: *“cómo está la mamá? cómo está la Moni? Y las nenas?”*... casi queriendo *“descentrar”* la atención para *“concentrarla”* en los sentimientos del otro.

Gracias querida M. Paula, *“Paulita”* como siempre te dije y, creo, te gustaba sentirmelo decir. Ahora que esás ya cerquita de Jesús, intercede por tus hermanas, continúa a sonreírnos y a pedir por nosotras.

Tu testimonio y tu presencia en mi vida, me deja el *“perfume de jazmines”*, esos jazmines que, sabiendo cuánto le gustaban a mi mamá, se los llevabas discretamente cada año, dejándolos atados a la manija de la puerta de mi casa... feliz de hacer que, con ese gesto tuyo, mi mamá me sintiera un poquito más cerca, en aquellos primeros años míos en Italia... nadie lo sabía!! Un gesto de puro amor desinteresado y de delicadeza fraterna... Esa eras... esa eres... **Gracias “Paulita”!** Te voy a extrañar cuando vaya a Floresta, pero estarás siempre viva en mi corazón! **Descansa y goza de tu Señor!**

Saludo con afecto a cada Hermana del Cenáculo de Floresta y a todas, y seguimos unidas en la oración y en el espíritu de familia que nos hace hermanas y compañeras de camino, en la gran comunión de los Santos.

Fraternamente en Cristo:

Sor M. Mabel

Roma, 21 de mayo 2015.